

EL MENSAJE DEL OBISPO

En esta estación gozosa cuando el dar y recibir regalos ocupan tanto nuestra atención, es bueno enfatizar que el nacimiento de Jesucristo es el regalo más grande que Dios le haya dado al hombre. Fué a través del niño Jesús que Dios verdaderamente dió a conocer su amor para con nosotros. El se hizo hombre para que usted y yo pudiéramos conocerle, pudiéramos venir a su iglesia, pudiéramos expresar nuestra fe en El, pudiéramos tener su cuidado amoroso todos los días de nuestra vida y caminásemos confiadamente de su mano hasta la vida eterna.

Al darnos cuenta de que hemos recibido éste, el más grande de todos los regalos, no podemos menos que desear compartirlo con otros; primero porque instintivamente uno quiere compartir lo mejor que posee, y segundo porque es cuando la compartimos que nuestra religión se hace fuerte. Todo cristia-

no es en sí un misionero, un portador del regalo que es para otros las buenas nuevas de Cristo. Los Tres Reyes Magos vinieron a adorar al Niño de Belén, pero luego fueron a decirlo a otros. San Pablo le conoció por primera vez cuando se dirigía a Damasco y luego pasó el resto de su vida yendo de país en país compartiendo su regalo. Otros vinieron a nosotros aquí en Puerto Rico y hoy disfrutamos del privilegio glorioso de compartirle con otros; nuestras familias, vecinos, amigos y millones más en todo el mundo que aún no le conocen. El es nuestro salvador y quiere serlo de otros también, y el regalo más grande que podemos darle a ellos es ayudarlos a venir a su cuna donde también puedan adorarle.

De manera que en estas Navidades y Reyes Magos me voy a permitir pedirles que traigan tres regalos ante el altar, el pesebre donde Cristo nace

sacramentalmente:

1. Venga y tráigase usted mismo para que El pueda darle el regalo de su cuerpo y su sangre.
2. Traiga a alguien con usted, esto es, un regalo tanto a Cristo como a la persona.
3. Haga un sacrificio en forma de una ofrenda de dinero para que la iglesia pueda seguir pregonando las buenas nuevas a toda la humanidad.

Esta es mi tercera Navidad con ustedes. Yo estoy muy agradecido por todo vuestro amor y de igual manera os amo. Que el que vino a traernos el gran regalo os colme con toda su alegría en esta estación bendita.

Fielmente su obispo,
A. ERVINE SWIFT

LAS MISIONES DE LA IGLESIA

Como Cristo es la razón y el motivo de las Misiones de su Iglesia, así El es el fin y el cumplimiento de estas misiones. La meta de una misión cristiana es manifestar a Cristo, mostrar Su naturaleza, testificar Su poder y revelar Su gloria. Todas las obras de la misión cristiana deben ser juzgadas por esta meta. Pero aún cuando esta meta es el motivo central de la misión, hay siempre dos tipos de énfasis, y estos dos énfasis trabajan en la misma misión; a veces uno es más fuerte, a veces el otro. El uno es el énfasis de proclamar y el otro de edificar y educar.

Según el primero, el propósito central de las misiones cristianas es el proclamar el evangelio en todo el mundo, el anunciar las buenas nuevas de la salvación del hombre por Jesucristo, nuestro Señor. Pero este énfasis tiene ciertas dificultades. Hay una gran dificultad al presentar el evangelio a grandes grupos de una manera que ellos puedan entenderlo. Hay una tendencia a ignorar la necesidad de educar y preparar a la gente de estos grandes grupos. El otro énfasis es aquel de planear y formar una vida nueva entre el grupo no cristiano por medio de la educación y el mejoramiento de las condiciones sociales. Este segundo énfasis no ignora el primero, aquel de

predicar el evangelio; pero es una preparación para predicar. Para realizar un mundo cristiano, ambos son necesarios, el predicar y el edificar y educar; el uno no tiene éxito sin el otro. Para tener un mundo cristiano es necesario, no solamente salvar su propia alma, sino también, trabajar para fomentar y establecer el Reino de Dios por todo el mundo. Por eso, cuando nos referimos al proceso de cristianizar un país, no queremos hablar solamente de los bautismos y confirmaciones, pero también de la conversión de la sociedad del país a una sociedad cristiana en la cual la voluntad de Cristo se aplica a todo problema y circunstancia.

¿Qué parte tienen las misiones en este propósito principal de la Iglesia? Las misiones simplemente son grupos de misioneros mandados a un país donde no está la Iglesia. La misión es solamente un instrumento por el cual la Iglesia de Cristo lleva a efectivo su trabajo. Y por su propia naturaleza, la misión es una cosa preparatoria y no permanente. La Iglesia vino a Inglaterra por una misión del Este. Pero cuando la misión hubo terminado su trabajo y la Iglesia fué establecida en Inglaterra, la misión se terminó. La Iglesia local, la Iglesia recién estable-

cida, continuó el trabajo de educar y predicar. El propósito de la misión es el iniciar la Iglesia y empezar la influencia del Cristiano en la sociedad del país, de planear para el futuro hasta que la Iglesia esté bien establecida. Pero la misión nunca puede completar este proceso de cristianizar el país. La nueva Iglesia, cuando está bien establecida, debe continuar y desarrollar su propio trabajo. Por eso, la misión es una de las fuerzas más importantes para establecer y fomentar el Reino de Dios y es una señal principal de la vitalidad de la Iglesia. Y todos los bautizados en la Iglesia de Cristo deben de tener un interés vigoroso en las misiones, porque tal interés hace posible a cada miembro bautizado su participación en la extensión del Reino de nuestro Señor Jesucristo.

O Dios, que nos has llamado a tu maravillosa luz, concédenos que seamos ministros de tu gracia para aquellos que moran en tinieblas, a fin de que el Sol de Justicia, debajo de cuyos rayos está la salvación, pueda nacer en ellos, el cual vive y reina contigo y el Espíritu Santo ahora y por siempre.

Amén.

EL VILLANCICO NAVIDEÑO

Villancico, etimológica y artísticamente hablando, es una composición poética o musical de carácter popular, campestre y rústico, inventado por la gente, que luego tomado por el artista fué revestido con formas diversas y llamado entre otras cosas, Madrigal. Es el mismo "Vilanelle" francés e italiano, y la canción folklórica inglesa, que fué muy cultivada por los compositores franceses, italianos, ingleses y alemanes ya como canción, o como composición polifónica, llamada Madrigal.

En este aspecto los españoles produjeron un buen número de bellas composiciones que suelen interpretar las organizaciones corales de renombre. En el Cancionero de Upsala transcrito por el musicólogo Jesús Bal y Gay encontramos un buen número de ellos: "Si nos hubiera mirado" de Juan Vázquez, "Si la noche hace oscura" de Diego Pisador, "Ojos garzos ha la niña" de Juan del Enzina, "Soy Serranica" del mismo autor, "Andarán siempre mis ojos" de Gabriel Mena, y otros muchos igualmente llenos de gracia, elegancia y flexibilidad.

Pero en este breve artículo no queremos considerar el villancico en su aspecto profano—de gran interés por otra parte para los musicólogos—sino como manifestación del sentimiento religioso popular, que apareció ya en los comienzos del siglo XVI, formando par-

te de las festividades eclesiásticas de la Navidad, cuya celebración estamos preparando. Esta clase de composición religiosa fué muy cultivada por los músicos de los siglos XVII y XVIII. La forma general del villancico sacro es la siguiente: comienza y termina por una parte coral que se llama **estribillo**; la central está constituida por uno o varios pasajes para una sola voz, llamados **coplas**. El estribillo aparece frecuentemente escrito para dos o varios coros, y en este caso cada uno de los coros se halla acompañado, además del **continuo** general de un continuo especial. Así son los inspirados villancicos siguientes de la misma Colección de Upsala: "Rey a quien reyes adoran", "Gozate, Virgen Sagrada", "Un niño nos es nacido", "Voz, Virgen, sois nuestra madre", "Señores el que es nacido", "No la debemos dormir la noche santa", "Dadme albricias hijos d'Eva, qu'es nacido el nuevo Adán", etc., etc.

El Villancico español en su aspecto religioso tuvo una forma correspondiente en Inglaterra, el "Christmas Carol", y en Francia, el **Noel**, los cuales también sufrieron los mismos cambios y variaciones a través de los siglos XI, XII, XIII, XIV y XV, que hemos apuntado arriba para el Villancico. Basta citar algunos: "There is no rose of such virtue, as is the rose that bare

Jesus", "Tidins true then become new", y "La fleur des Noel" y "Venea divin Messie". Con el Renacimiento los **Noels** abandonaron su nota pintoresca y religiosa para no ser más que violentísimas sátiras de las que ningún personaje—por alta que fuera su alcurnia—podía librarse. En Inglaterra sucedió lo mismo con el **Carol**, pero no se llegó a tamaña exageración y vulgarización.

Actualmente el uso y carácter religioso del **Villancico**, así como del **Carol** inglés y del **Noel** francés está bastante generalizados y uniformados y su referencia es casi exclusiva a las cosas navideñas. Y así conviene que sea para que con la uniformidad se evite la distracción y vaguedad de pensamiento y se fomente en su lugar una concentración en el gran misterio de la Redención que ayude a aumentar la piedad y recogimiento en estos días, en que el pensamiento religioso se ve tan profanado por el espíritu comercial e industrial.

Hay muchos villancicos religiosos bonitos, de sabor netamente folklórico y melódicamente muy interesantes. En la última edición del "Church Hymnal" han sido incluidos algunos de distintos países además de los tradicionales, ayudando así a saborear el espíritu universal de esta producción musical. Los himnos que contiene el "Himnario Puertorriqueño" no son numerosos, pero se nota en la colección una sensible tendencia hacia el mejoramiento y la selección tanto en el estilo como en las ideas contenidas.

LA CANCIÓN DE SIMEÓN

(El Nunc Dimitis)

San Simeón aparece en las Sagradas Escrituras solamente en la obra que relata la Purificación de Nuestra Santísima Virgen María y la Presentación del Niño Jesús en el templo. Sobre Simeón dice San Lucas: "Había a la sazón en Jerusalén un hombre justo y temeroso de Dios, llamado Simeón, el cual esperaba la consolar de Israel, y el Espíritu Santo moraba en él". Al Santo se le ignoraba hasta que ocurrió este incidente; pero naturalmente, él significaba mucho para Dios, porque antes de la muerte de éste, Simeón tuvo el privilegio de ver al Niño Jesús en persona. "El mismo Espíritu Santo le había revelado que no había de morir antes de ver el Cristo". Vamos a proyectar la escena. Aparece un anciano inundado de santidad y preparado para morir. A él, Dios le prometió presentarle en el templo al Niño Jesús. Este es el punto culminante de su vida; el premio de su júbilo al otorgársele tan magno privilegio. Sus ojos manifestaban la paciencia de una larga vida que ha sido recompensada con la realización de su más acariciado deseo. Y cuanto había esperado y anhelado este

momento. Finalmente llegó. "Así vino de él al templo". Vió aproximarse a la Sagrada Familia para practicar la ceremonia de la Presentación. Simeón cogió al Niño entre sus brazos y lo arrulló con su bella canción, la que ha sido cantada desde hace 2,000 años por los Católicos Cristianos durante el Oficio de Completas, así como también en la Iglesia Anglicana en el Oficio de Vísperas, desde el siglo diez y seis.

"Ahora despides, Señor, a su siervo, conforme a tu palabra, en paz. Porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has aparejado en presencia de todos los pueblos; luz para ser revelada a los Gentiles, y la gloria de tu pueblo Israel".

Ilustrado por Dios, el Espíritu Santo, a través del himno sagrado, Simeón resumía la misión del Mesías; pero primeramente él comprendió que moriría en paz, habiendo tenido entre sus brazos al Cristo Dios. Siendo personas convertidas, también nosotros debemos tener ese ferviente deseo de ver a Cristo Dios, de recibir una amorosa mirada de Nuestro Santísimo Dios. Pero pensamos que ya no podemos recibir ese consuelo porque el Niño Jesús ha de-

jado de ser un infante. Ha subido al Cielo y está sentado a la diestra del Padre—muy lejos de nuestra visión como mortales. Cuan equivocados, y que lejos estamos de nuestras oportunidades como miembros que somos de ese Cuerpo Redentor—La santa Iglesia Católica. Todos podemos participar del regocijo de Simeón cada vez que recibamos la Sagrada Comunión. La nuestra no es solamente una oportunidad como la de Simeón, sino muchas cada vez que se dice la Misa. Podemos ser guiados hacia el templo (nuestro templo parroquial) por el Espíritu Santo como lo fué Simeón. Con tierna esperanza podemos mirar hacia adelante y mecer al Cristo bajo los velos sacramentales de Su Preciosísima Sangre y Su Sacratísimo Cuerpo. El nuestro debe ser un sentimiento de esperanza y sagrada paciencia por Alcanzarlo, Retenerlo y Adorarlo cada vez que comulgamos. Por lo tanto, esta es la primordial unción de nuestra vida. Pero lo es acaso. Sentimos ese desenfrenado deseo de Recibirlo. Es la única y verdadera esperanza de nuestra vida. O es la comunión una cosa rutinaria el recibir un pedacito de pan y un poco de vino consagrado. Simeón nos da el

Pasa a la página 4

SAN PABLO COMO PROTOTIPO DE MISIONERO

San Pablo, el gran apóstol de los gentiles, el más grande misionero de todos los tiempos después de Nuestro Señor Jesucristo, poseía en un grado extraordinario las cualidades que aseguraron su gran triunfo, y que cada misionero que quiere tener éxito debe poseer. La intención de este ensayo breve es indicar de una manera sencilla lo que le parecen al autor ser las manifestaciones mayores de los dones misioneros que se demuestran en la vida de San Pablo.

En primer lugar San Pablo tenía en su poder las cualidades físicas, mentales, y espirituales necesarias para ser un gran misionero. Aunque en una ocasión se refiere a "un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetea" lo cual era una molestia continua para él, y de la cual pidió ser librado, sabemos que él ha debido ser un hombre de energía física más que común para sufrir como él nos lo ha relatado, y viajar como lo hizo. En cuanto a sus dones mentales, San Pablo tiene un puesto elevado entre los sabios de todos los siglos. Bien educado como joven, unió a su conocimiento básico de las sagradas escrituras una reserva enorme del sentido común que alumbró su erudición y le impidió incurrir en la rigidez de pensar o caer en el formalismo de la práctica. Pero puede que su gran vigor natural se mostrase mejor en su vida espiritual. Su

identificación con Nuestro Señor, su confianza personal en El, y su vida cristiana son los ejemplos más notables en la historia de su espiritualidad. Las palabras de Nuestro Señor — "Sed pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" tenía para él un significado supremo.

En segundo lugar, la gran cualidad misionera que reconocemos y admiramos en San Pablo, es su sentimiento fuerte y fijo de vocación. Estaba seguro de su llamamiento espiritual. El explica cinco veces en las epístolas la certidumbre de su apostolado. Para él la vida cristiana no era evasión fácil de los males o distracciones del mundo; no era ningún convenio con el error, sino una justificación activa y vigorosa de las verdades cristianas y una manifestación del mejor acceso a la vida modelo en este mundo. No era una vida tranquila, sino una vida de trabajo y sufrimiento, que traería más tarde sus recompensas. "Porque tengo por cierto que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria que en nosotros ha de ser manifestada".

Finalmente la tercera gran cualidad misionera de San Pablo que hacemos notar aquí es su entusiasmo persistente. Jamás hubo un apóstol de Dios que trabajase con más perseverancia, esfuerzo, y alegría. La nota de regocijo se

halla casi siempre en sus escrituras y suena gozosamente en alguna epístola, como la que escribió a los Filipenses. Era incansable en su actividad, buscando sin cesar más lugares en donde establecer la fe, y más gente que llevar a Dios. Tenía la compulsión interior del cruzado para corregir la injusticia, y el deseo ardiente del profeta para el arrepentimiento de los hombres; en cada momento llevó firmemente en su mente, y así lo explicó claramente en sus escrituras, los únicos términos y fundamentos posibles de rectitud y honradez.

No se quiere en esta tentativa concisa enumerar o comentar en manera detallada sobre las muchas cualidades que constituyeron la personalidad de San Pablo, sino indicar sencillamente unos aspectos de su individualidad aparentes en sus tareas misioneras y que merecen nuestra emulación. Pedimos a Dios que El aumente en nosotros el vigor físico, mental, y espiritual, y nos dé más y más sabiduría y conocimiento; que El otorgue al clero un sentido constantemente renovado y fortalecido de su vocación, y a los laicos una devoción más grande a Dios, el reconocimiento a Su voluntad, y el sometimiento a ella. Oremos para que todos nosotros, sacerdotes y laicos juntos, podamos ser inspirados siempre a un mayor celo y fervor misioneros.

LAS FIESTAS NAVIDEÑAS

¿COMO EMPEZARON?

Hace ya bastantes siglos, casi una veintena de ellos, que, en la aldea, primeramente conocida con el nombre de Ephrathah, y más tarde Bethlehem, que se interpreta: "Casa de pan", en el silencio de una santa noche,

"Entre los astros fúlgidos y bellos iluminó a Belén y plateó las pajas do yacía desnudo, el que vistió de luz el día, pobre y niño también".

Pero aquel niño, aunque pobre y desnudo era el Emmanuel anunciado por el profeta Isaías: "He aquí que la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y llamará su nombre Emmanuel, (Isaías VII,14).

Y ese Emmanuel, que se interpreta: "Dios con nosotros", es el Verbo eterno desde la eternidad y hecho hombre en el tiempo, naciendo de la virgen María con singular honor, en Bethlehem, "La Casa del Pan". Como Verbo es consubstancial al Padre en su Divinidad, y como Hombre es también consubstancial a su Madre, en su Humanidad.

Y su nombre es Jesús, verdadero Dios y verdadero Hombre.

¿En qué fecha nació Jesús?

La fecha exacta de tan sublime evento se desconoce. Los Evangelios solamente nos señalan dos cosas: El tiempo y el modo cómo se celebró su nacimiento. "Jesús nació en Bethlehem de Judea en días del rey Herodes" (San Mateo II), y los que celebraron la primera Navidad: "Una multitud de los ejércitos celestiales que alababan a Dios y decían: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres", y un grupo de sencillos, humildes y pobres pastores que llenos de gozo "Glorificaron y alabaron a Dios de todas las cosas que habían oído y visto. . ." (San Lucas II).

¿Por qué entonces se celebra la Navidad el 25 de Diciembre?

Porque esa fecha ha sido aceptada finalmente por la Iglesia cristiana de Occidente. Pero no fué siempre. La Iglesia ha celebrado la Navidad en distintas fechas. Mas aún; no hay records que demuestren que se celebrara el Na-

cimiento de Jesús en los primeros siglos de la Era cristiana. El propósito de los Apóstoles y el de sus inmediatos sucesores fué dar a conocer y propagar lo más fundamental del Cristianismo: la Divinidad, la Pasión y la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Sin esas verdades . . . "Vana fuera nuestra Fe".

Los primeros documentos que nos hablan de la celebración del nacimiento del Salvador son de a principio del siglo II. Se sabe que San Hipólito, obispo de Roma y Martir (217-235) celebraba la Navidad el 2 de Enero. Más tarde en las iglesias Romana, Francesa y Española se adoptó el 6 de Enero. Según un manuscrito armenio que se guarda en la Biblioteca Bodleian de Oxford, en Inglaterra, la Iglesia Romana cambió la Navidad del 6 de Enero al 25 de Diciembre, conservando el 6 de Enero para la celebración de la Epifanía o Manifestación de Cristo a los Gentiles, que nosotros conocemos comunmente como la fiesta de los tres Santos Reyes. En el

LAS FIESTAS NAVIDEÑAS

Viene de la página 3

calendario del famoso calígrafo romano Filocalo se declara también que el 25 de Diciembre es el día señalado para la celebración del nacimiento de Jesús. Y esa fecha ha sido aceptada por todas las Iglesias Occidentales. Las razones para aceptar esa fecha fueron varias. La principal de todas ellas: contrarrestar y apartar a los cristianos conversos de la celebración pagana que en esa fecha se celebraba en honor del mitológico dios "Sol", y así hacer que, en ese mismo tiempo se gozasen en la celebración del nacimiento del Sol de Justicia, Cristo Señor nuestro.

Desde entonces, la celebración de la Navidad se fué desarrollando cada vez con más entusiasmo y mayor fervor. Cada país lo celebraba a su modo. Las festividades y los simbolismos eran diferentes. No es posible describir en este corto artículo las características y los actos típicos que distinguen a cada país al celebrar sus fiestas Navideñas. Por supuesto no hay país que no celebre la Navidad. Lo mejor de cada país toma parte en la celebración. Sus artes todas, su música, su escultura, su pintura, su literatura, ofrece para alegrar y embellecer la Navidad. Se puede decir que cada país echa mano de

todo lo que existe para celebrar la Navidad. . . ángeles, reyes y pastores; estrellas, pájaros, flores y animales . . . de todo eso se sirva para celebrar la Navidad. Y de todo eso cada país forma su característico símbolo de Navidad. Así, en los países latinos, principalmente, en Italia, España y Francia, se forma el "Nacimiento" con sus figuras o estatuas del Niño Jesús reclinado en el pesebre, de María y José a su lado en actitud de adoración, y junto a ellos los pastores, unos arrodillados devotamente y otros de pie con el corderito a cuestas; y los Reyes, cuyos nombres tradicionales, Melchor, Gaspar y Baltazar, le ofrecen sus dones de oro, incienso y mirra. Inglaterra tiene sus símbolos, paganos de origen, pero ya hoy cristianizados, como la rama de encina, el muérdago, y el tronco. Se dice que es Inglaterra el país creador de las tarjetas de Navidad. Alemania usa su árbol de pino, adornado con objetos brillantes y velitas encendidas. Holanda tiene su devoción a San Nicolás, obispo, y amigo de la niñez, a los cuales secretamente enviaba regalitos. . . Los Estados Unidos tienen todos los símbolos de Navidad de todas las naciones porque aquí han hecho su adoptivo hogar todas las razas con todas sus características y típicas festividades. Lo más sobresaliente son

el árbol y "Santa Claus", nombre que los Estados Unidos ha formado de la palabra St. Nicholas. Ese apodo que se ha dado a San Nicolás en sí no es cosa condenable. Hay apodos que se dan por cariño. Pero lo que sí es condenable es que, ese santo obispo del siglo IV, cuya fiesta celebra la Iglesia el día 6 de Diciembre, el Comercio le haya convertido en una figura grotesca, para anunciar sus mercancías. En Francia, un número grande de fieles católicos romanos al frente con sus respectivos párrocos y con aprobación del Arzobispo de París, Monseñor Feltin, se llegó a quemar la efigie de "Santa Claus", por considerarlo pagano. Sí, ese payaso, esas tarjetas de perros, gatos, nevadas, etc., esas fiestas de clubes. . . es la solapada pero maliciosa campaña que la irreligión, que el paganismo moderno está haciendo en revancha para poder volver a ocupar el puesto, del cual el Cristianismo le derrocó.

No nos engañemos, no nos durmamos. La Navidad para millones de personas que dicen ser cristianos no tiene espíritu religioso, sino social o comercial. ¿Cómo celebra usted la Navidad? Es la época de Navidad, ocasión para renovar su religiosa lealtad a su Dios hecho Hombre, o es, por el contrario, unos días de solaz mundanal?

NOTICIAS DE LAS DIOCESIS

El más reciente acontecimiento en esta Diócesis fué el retiro anual del Clero, el cual se llevó a cabo en el Colegio San Justo del 12 al 14 de octubre. Las meditaciones estuvieron a cargo del Padre Nistal y su tema fué "Los Siete Dones del Espíritu Santo". La asistencia fué casi perfecta habiendo asistido el Obispo Swift y 14 de los sacerdotes activos. Dos de los sacerdotes retirados también asistieron.

Unos días después del Retiro del Clero el Obispo Swift salió en un viaje de 5 semanas hacia los Estados Unidos. Asistió a la reunión anual del Sínodo de la Segunda Provincia en Garden City, Long Island, con Padre Bauzá, quien fué como delegado de esta diócesis. Después el Sr. Obispo cumplió una serie de compromisos para predicar en la Diócesis de Long Island. Luego asistió a la reunión anual de Obispos en Williamsburg, Virginia. Antes de regresar a P. R. visitó a cada uno de los postulantes que estudian en seminarios y universidades en los Estados Unidos.

Un número de parroquias y misiones han celebrado sus fiestas patronales en los últimos meses. Estas son Santa María Virgen, San Rafael Arcángel, Sagrada Familia y Todos los Santos. El día 29 de sept. la Casa San Miguel en Ponce cumplió su primer año de actividades celebrando así su

primera fiesta patronal. Esta incluyó la confirmación de un escogido número de jóvenes que asisten a la Casa San Miguel.

La adición más reciente a nuestro clero lo es el Padre Edward Turner. El Padre Turner y su familia llegaron el día 2 de noviembre. Estará a cargo del trabajo en inglés de la Catedral, donde sucede al Padre Haskings. El Padre Turner es conocido por un gran número de miembros de la iglesia en P. R. por el trabajo muy activo que llevó a cabo en la isla como secretario del Survey que se hizo en P. R. en el año 1952-53 para el Departamento de Ultramar del Concilio Nacional de la Iglesia Episcopal.

Es con mucha pena que Credo ve partir al Padre Antonio Villafañe. Por causas de salud el Padre Villafañe se ha visto obligado a renunciar a su cargo como rector de la Iglesia de la Santísima Trinidad y solicitar un año de licencia fuera de esta Diócesis. Con su familia el Padre Villafañe planea pasar este año de licencia en Florida. A su partida inmediatamente después del Día de Reyes le seguirá al traslado del Padre Ruiz a la Santísima Trinidad y al Padre Escolano a San Rafael Arcángel y Sta. Cecilia. Padre Bauzá añadirá la iglesia de la Transfiguración a su ya crecido número de misiones.

El Dr. Beckwith, quien será ordenado próximamente se hará cargo de Sta. Ana. El Padre Krugger estará a cargo de la congregación de habla inglesa en la Sant. Trinidad.

A principios de enero la Diócesis tendrá como huésped un distinguido visitante cuando el Muy Reverendo Cyril Garbett, Arzobispo de York (Inglaterra) haga escala en P. R. en su viaje de visita a la Archidiócesis de las Indias Occidentales (Iglesia Anglicana). Luego la Diócesis se preparará para su Convención Anual que se reunirá en el Colegio San Justo durante los días 22; 23 y 24 de febrero.

LA CANCION DE SIMEON

(Viene de la página 2)

ejemplo de como sentirnos estremecidos, al acercarnos a Jesús Sacramentado. Deben cantar nuestros corazones llenos de amor y paz el Nunc Dimittis al saber que el se va acercando cuando es presentado por el Padre Celestial, un sacrificio por nosotros y para nuestra salvación. Como se acerca la fiesta de la Purificación de Nuestra Santísima Virgen María (el 2 de febrero) cuando Jesucristo en la Sagrada Eucaristía es presentado a vosotros en el templo al recibir la Sagrada Comunión, cantad como Simeón su canción en la seguridad que podréis salir en paz pues lo habéis visto y lo habéis arrullado en nuestros brazos.